



Red Ecclesia in America

Carta Encíclica Fratelli Tutti



CÁTEDRA
CARLO MARÍA MARTINI

Cuaderno Red Ecclesia in America
2021, Año I, nº 3

presentación

En esta encíclica tan esperada, el Papa Francisco recupera los principales documentos y pronunciamientos de su pontificado para hablar de la fraternidad humana, un proyecto tan postergado y al mismo tiempo tan urgente. Hace una síntesis nueva e inspirada, donde la figura de Francisco de Asís sigue siendo un faro luminoso que señala el camino.

La encíclica tiene una inspiración ecuménica e incluso interreligiosa. Como en *Laudato si'* (LS), *Francisco en Fratelli Tutti* (FT) se inspira una vez más en San Francisco de Asís para darnos un mensaje extraordinario y hermoso; el santo de Asís inspira al Papa que escribe dirigiéndose a todos: "para dirigirse a todos los hermanos y hermanas, y proponer una forma de vida con sabor evangélico" (FT 1) El Poverello de Asís lo motiva nuevamente a escribir esta notable Encíclica dedicada a la fraternidad y la amistad social. Este santo del siglo XII "que se sentía hermano del sol, el mar y el viento, sabía que estaba aún más unido a los de su carne", especialmente a los pobres y abandonados de este mundo. (FT 2) También se inspira en su actitud ecuménica al recordar y valorar la visita de San Francisco al sultán Malik-el-Kamil en Egipto en plena cruzada, buscando el encuentro y el diálogo, mostrando así "su corazón sin límites, capaz de ir además de distancias de origen, nacionalidad, color o religión" (FT 3).

Es un documento que sitúa todo esto en perspectiva de diálogo: con la mejor tradición de la Iglesia Católica (Francisco de Asís, Padres de la Iglesia, Papas antiguos y recientes), con otra religión (Mahatma Mohandas Gandhi, el Gran Imán Ahmad Al -Tayyeb), líderes cristianos de otras denominaciones (Martin Luther King, Desmond Tutu), pensadores de renombre (Gabriel Marcel, Karl Rahner), escritores (Eloi Leclerc), poetas y compositores (Vinicius de Moraes), este último con su memorable frase "La vida es el arte del encuentro, aunque hay tanto desencuentro por la vida".

Francisco afirma que mientras escribía la encíclica, la pandemia de Covid-19 estalló. Según él, este hecho expuso la falsa seguridad en la que nos encontramos, confiando en una cultura tecnocrática que nos protegería de cualquier amenaza. Además, evidenció nuestra incapacidad para colaborar, actuar juntos, reaccionar juntos y no de forma fragmentada. Así comienza su documento, con la esperanza de que los cristianos y todos los hombres y mujeres de buena voluntad redescubran la importancia ineludible de la fraternidad, sueño tantas veces pospuesto para la humanidad.

La Red Iglesia in America tiene el honor de presentar su Cuaderno n. 3, fruto de un webinar organizado en comunión con la Red Iniciativa de las Américas para la Transformación y la Reconciliación. Esperamos que el diálogo entre dos renombrados teólogos del norte y del sur: Ruth Padilla y Fredy Parra pueda ayudar a todos y todas a asimilar siempre más ese gran documento del pontificado de Francisco de Roma.

Maria Clara Bingemer
PUC-Rio

Peter Casarella
Duke University



sumário

*Fratelli Tutti, Carta Encíclica de Francisco
sobre la fraternidad y la amistad
social* _____ 05

*Panel sobre la carta encíclica
Fratelli Tutti* _____ 12



FRATELLI TUTTI

Carta Encíclica de Francisco sobre la fraternidad y la amistad social

Fredy Parra C.
Facultad de Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Inspiración ecuménica

Así como en *Laudato si'* (LS), Francisco en *Fratelli Tutti* (FT) vuelve a inspirarse en san Francisco para regalarnos un extraordinario y bello mensaje; el santo de Asís que escribía “*Fratelli Tutti*”, *hermanos todos*” “*para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio*” (FT 1) lo motiva a escribir esta notable encíclica dedicada a la fraternidad y a la amistad social. Este santo “*que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne*”, especialmente a los pobres y abandonados de este mundo (FT 2). También lo inspira su actitud ecuménica recordando y valorando la visita de san Francisco al Sultán Malik-el-Kamil en Egipto en plena época de las cruzadas buscando el encuentro y el diálogo, mostrando así “*su corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión*” (FT 3).

Además, Francisco destaca que así como en la redacción de la LS tuvo una importante fuente de inspiración en su “*hermano Bartolomé, el Patriarca ortodoxo que propuso con mucha fuerza el cuidado de la creación*”, en FT se ha sentido “*especialmente estimulado*” por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb con quien se ha reunido el 2019 en Abu Dabi “*para recordar que Dios ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos*”¹. Es evidente desde las primeras páginas de FT, y hasta el final, su inspiración y diálogo ecuménico².

GRANDES TEMAS Y DESAFÍOS DE *FRATELLI TUTTI*

1. CRISIS DEL NOSOTROS

Francisco observa cómo en distintos puntos del planeta junto con persistir conflictos diversos, se están debilitando sueños de integración y aparecen diversos nacionalismos (FT 10-11). En medio de la globalización económica, “*estamos -dice el papa- más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia...*” (FT 12) y donde sólo hay mercados y la política se ha debilitado frente a los poderes económicos nacionales y transnacionales.

Hay signos preocupantes que revelan un *“fin de la conciencia histórica”*. Por la misma fragilidad de la acción política y colectiva *“se alienta también una pérdida del sentido de la historia que disgrega todavía más...”* (FT 13). Por una parte, se cultiva una ignorancia de la historia o despreciar lo que precede, aquello que se ha transmitido a lo largo de generaciones... (FT 13, cf. 53). Por otra parte, se observa que *“un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo... suena hoy a delirio”* (FT 16) y al disminuir el sentido de pertenencia a una misma humanidad, *“el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas”* (FT 30).

Con todo, al parecer, *“se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana”* (FT 31). La misma irrupción de la pandemia del Covid-19 no sólo ha dejado al descubierto *“nuestras falsas seguridades”* (FT 7) sino que también ha mostrado que *“a pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos”* (FT 7). Las relaciones digitales *“tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un ‘nosotros’ sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo... La conexión digital... no alcanza para unir a la humanidad”* (FT 43; cf. 78, 35).

Y quizá donde con mayor dramatismo y profundidad se experimenta tal crisis del nosotros es constatar que los Derechos Humanos no son suficientemente universales: al respecto afirma Francisco: *“Muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos”* (FT 22; cf. FT 122, 126, 131-136, 209). Así lo muestra la persistencia de *“numerosas formas de injusticia nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre”* (FT 22). Padecen injusticias y no reconocimiento de sus derechos particularmente las mujeres y los migrantes en diversas latitudes del planeta. Con todo, despierta la urgencia de fortalecer el “nosotros”: la vida misma *“subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad”* (FT 87).

2. URGENCIA DE UNA ÉTICA DEL CUIDADO DE OTROS/AS Y DE LATIERRA

La situación que se vive clama como nunca una actitud de cuidado: *“Cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos. Pero necesitamos constituirnos en un ‘nosotros’ que habita la casa común”* (FT 17, cf. FT 5, 59, 117; LS 57, 231). Este llamado a cuidar, especialmente la fragilidad, lo reitera una y otra vez Francisco a lo largo de su encíclica (FT 188, 79, 5, 115). *“En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común...”* (FT 115, cf. 78-79).

Para iluminar y orientar la realidad experimentada, Francisco propone la parábola del buen samaritano [Lucas 10, 25-37]. Ciertamente, *“esta parábola recoge un trasfondo de siglos”* (FT 57). Desde los inicios hasta los evangelios, las tradiciones bíblicas [Gn 4,9; Lv 19,18; Si 18,13; Ex 22,20; 23,9; Lv 19,33-34; Dt 24,21-22; Mt 7,12; 5, 45; Lc 6,36; Ga 5,14; 1 Jn 2,10-11; 1 Jn 3,14; 1 Jn 4,20] han manifestado el llamado a amar y a cuidar al otro sin restricciones, y de un modo universal: a todos y a todas... (cf. FT 57-61). La parábola enfatiza su llamado a un amor sin fronteras de ninguna especie porque *“al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá”* (FT 62).

A Francisco le parece que en medio del dolor, sufrimientos y heridas que aquejan a nuestro mundo esta parábola puede iluminar e inspirar nuestros quehaceres. *“La parábola nos muestra*

con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común”, asevera Francisco (FT 67). Y en medio de la crisis del nosotros que padecen nuestras sociedades y de la solicitud de cuidado que interpela en tantos lugares, la parábola puede revelar criterios que pueden orientar nuestra acción. Con esta parábola Jesús radicaliza nuestra relación con los otros: *“no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos”* (FT 80).

Por ello este mensaje es capaz de iluminar las auténticas dimensiones y dificultades del cuidado en la cultura actual. En la actualidad cuidar auténticamente a los otros supone *“trascender un mundo de socios”* reflexiona Francisco inspirándose en el filósofo Paul Ricoeur³. En una sociedad que padece una “crisis del nosotros”, donde crecen y se multiplican los espacios autoprotectores y autorreferenciales, donde *“sólo es posible ser prójimo de quien permita asegurar los beneficios personales. Así la palabra ‘prójimo’ pierde todo significado, y únicamente cobra sentido la palabra ‘socio’, el asociado por determinados intereses”* (FT 102). Recuperar el sentido del “prójimo” supone el arduo tránsito hacia la fraternidad y asumir que ésta *“tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad”* (FT 103). En efecto *“sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad, traducida en una educación para la fraternidad...”*, acontece que la libertad se debilita y decae *“resultando así más una condición de soledad, de pura autonomía para pertenecer a alguien o a algo, o sólo para poseer y disfrutar”* (FT 103) acentuando, por tanto, aún más la crisis del nosotros. La legítima aspiración a la igualdad *“es el resultado del cultivo consciente y pedagógico de la fraternidad”* (FT 104).

En definitiva: la libertad *“está orientada sobre todo al amor”* (FT 103) y por lo mismo: *“El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad”* (FT 105).

3. UNA “MEJOR POLÍTICA” AL SERVICIO DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

Para cuidar a los otros y otras, al pueblo y a los pueblos, para cuidar la tierra, la casa común indispensable para cuidar la vida de todos y todas, es necesario rescatar y fortalecer la mejor política posible (FT 154-197). Una *“mejor política”* debe estar, sin duda, al servicio de la defensa y promoción de los derechos humanos universales. Y este cometido supone subrayar la insoslayable importancia de lo público y de las instituciones públicas.

Antes de presentar sus propuestas, Francisco procede a analizar críticamente dos modelos políticos vigentes -populismos⁴ y liberalismos (neoliberalismos)⁵- que, finalmente, no le parecen viables ni plausibles, ni conducentes al rescate de la mejor política. Observa, en general, a propósito de populismos y liberalismos que *“el desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos. En ambos casos se advierte la dificultad para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas”* (FT 155).

A propósito de la persistencia de los modelos neoliberales, Francisco señala crítica y claramente que *“el mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente”* (FT 168). Es más, la crisis sanitaria



mundial debida a la pandemia actual ha dejado en evidencia la insuficiencia de la libertad de mercado para solucionar los problemas (cf. FT 168) que se han presentado en los sistemas de salud, de seguridad social y laboral, etc.

Es preciso rescatar, rehabilitar, valorar y promover una buena política para fomentar el respeto y promoción institucional de los derechos humanos y avanzar hacia mejoras en la distribución más justa de las riquezas a nivel local, nacional y mundial. Para ello, el Papa vuelve a insistir con conceptos ya señalados en LS que *“la política no debe someterse a la economía”* (LS 189, cf. LS 196, 197). *“Pienso -dice Francisco- en ‘una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas’ (LS 181). No se puede pedir esto a la economía, ni se puede aceptar que esta asuma el poder real del Estado”* (FT 177).

Tal sana política debería igualmente obrar *“pensando en el bien común a largo plazo”* (LS 178), y pensar *“más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura. Pensar en los que vendrán no sirve a los fines electorales, pero es lo que exige una justicia auténtica, porque como enseñaron los Obispos de Portugal, la tierra ‘es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente’ (LS 159)”* (FT 178).

Pensar en los que vendrán, y sobre todo actuar política, económica y culturalmente en consecuencia, es hoy muy necesario (cf. FT 178), asunto que se conecta con la responsabilidad y justicia intergeneracional (cf. LS 67, 159-160), temática directamente vinculada con la ecología integral ampliamente tratada en *Laudato si’*, lo cual implica una preocupación urgente por el desarrollo sostenible (FT 107, LS 95).

El derecho al desarrollo

No cabe duda, *“todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país”* (FT 107). La comunidad social, política y estatal tiene un siempre apremiante desafío en este punto. *“Por consiguiente, como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuada a su desarrollo integral”* (FT 118, cf. 121). Para encaminarse a tal objetivo fundamental, Francisco llama a tener presentes como ejes orientadores algunos principios fundamentales de la Doctrina social de la Iglesia (DSI) considerando que pueden aportar a la acción política que procura el desarrollo integral de nuestras sociedades: el destino universal de los bienes de la tierra y la visión del desarrollo como inseparable de la promoción y defensa de los derechos humanos.

a) Destino universal de los bienes de la tierra

Según el pensamiento cristiano todo ser humano tiene el derecho fundamental de usar los bienes materiales de la tierra creada por Dios para bien de la humanidad. Los bienes de la creación tienen un destino universal. Esta convicción ha sido un pilar decisivo de la doctrina social de la Iglesia. Este derecho permite defender la libertad y la dignidad de cada persona, asegurar el espacio vital y el bienestar físico y espiritual de toda familia humana. Subordinado a este principio primario se establece el derecho a la propiedad privada. En virtud de la destinación universal de los bienes de la tierra, el pensamiento social de la Iglesia siempre ha enseñado que la propiedad privada contiene una doble función: individual y social. La función social consiste en reconocer la destinación universal de los bienes usando la propiedad de tal modo que no contradiga el derecho

de todos a usar los bienes. Esta es la posición del Magisterio Pontificio y del Concilio Vaticano II (cf. Const. *Gaudium et Spes*, 69; Pablo VI, *Populorum Progressio* (PP, 22-23). Francisco tiene presente y reitera este principio básico de la DSI haciendo suyas las palabras de Juan Pablo II en *Centesimus annus* (CA) de 1991, quien, en su momento, reactualizó expresivamente este principio: “Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno” (CA 31). Añade Francisco: “*En esta línea recuerdo que ‘la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada’*” (FT 120, citando LS 93, cf. FT 143).

En suma, para el papa Francisco “*El principio del uso común de los bienes creados para todos es el ‘primer principio de todo el ordenamiento ético-social’ (Juan Pablo II, LE 19), es un derecho natural, originario y prioritario*”⁶ (FT 120) e insiste: “*Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso*” (FT 123).

b) El Desarrollo es inseparable de la promoción y defensa de los derechos humanos

Como ya se ha dicho, todo ser humano tiene derecho al desarrollo integral y puntualiza el papa que “*lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad*” (FT 107).

Precisa Francisco en el número siguiente que “*hay sociedades que acogen parcialmente este principio. Aceptan que haya posibilidades para todos, pero sostienen que a partir de allí todo depende de cada uno. Desde esa perspectiva parcial no tendría sentido ‘invertir para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida’ (EG 209). Invertir a favor de los frágiles puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia. Exige un Estado presente y activo e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, porque realmente se orientan en primer lugar a las personas y al bien común*” (FT 108).

Una vez más se reitera que en una sociedad que se rige sólo por criterios de eficiencia, rentabilidad y libertad de mercado no hay lugar para los más pobres, discapacitados, para los que tienen una educación de baja calidad, ... los frágiles y postergados (cf. FT 109... cf. FT 163, 168 ss.). En consecuencia, y, en resumen, el respeto y promoción institucional de los derechos humanos de todos y todas “*es condición previa para el mismo desarrollo social y económico de un país...*” (FT 22: véase: FT 122-127, 131, 136, 143, 189, 209).

Derechos de los pueblos y respeto al medio ambiente

Por lo mismo, el desarrollo “*tiene que asegurar ‘los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de todos los pueblos’ (Juan Pablo II, SRS 33) -y añade Francisco- el derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que ‘quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos’ (LS 95’)*” (FT 122).

Es más “*La convicción del destino común de los bienes de la tierra hoy requiere que se aplique también a los países, a sus territorios y a sus posibilidades*” (FT 124). Al respecto, y citando nuevamente a LS señala “*recordemos que ‘la inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales’ (LS, 51)*” (FT 126).

Fomentar la participación ciudadana y rehabilitar la acción política

Para todo ello es necesario fomentar la participación ciudadana en todos los niveles -local, nacional e internacional- lo que implica incorporar a todos y a todas, especialmente a los excluidos y a los pobres en la construcción de la sociedad y en las tareas que exige el desarrollo integral. Por lo mismo, se requiere la participación de los movimientos populares, de lo contrario, “*la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino*” (FT 169).

Con todo lo dicho y subrayado, Francisco, retoma lo manifestado al respecto en *Evangelii Gaudium* (EG 205), y convoca a rehabilitar la política que, de suyo, “*es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad porque busca el bien común*” (FT 180).

4. IMPORTANCIA CRUCIAL DE LA MEMORIA

La pérdida del sentido de la historia conlleva dificultades para asumir el pasado y mantener a la vez la mirada hacia el futuro, y levanta la pregunta por el recurso adecuado al ejercicio activo de la memoria, capaz de articular el tiempo mismo. Es decir, de algún modo se plantea la necesidad de no olvidar el pasado precisamente para dejarse orientar por lo ya vivido, recogiendo lo que la misma historia pueden enseñar críticamente al presente y aspirar así a un futuro diverso y nuevo. En varios pasajes de *Fratelli Tutti* se percibe nítidamente la importancia crucial de la memoria.

Ya en los inicios del texto se advierte sobre el riesgo del olvido de nuestros muertos de ayer y también de los de hoy en medio de la trágica y persistente pandemia en la que seguimos viviendo. En algún momento señala “*pero olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, ‘maestra de la vida’ ... Ojalá que al final (de la pandemia) ya no estén ‘los otros’, sino sólo un ‘nosotros’ . Ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender. Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores... Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos nuevamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros...*” (FT 35). El texto es transparente en convocar a hacer memoria con el fin de aprender de la vida, de lo que está sucediendo, aprender del sufrimiento de los otros y otras para intentar evocar ese mismo sufrimiento y dolor buscando y trabajando una *forma nueva de vida* ciertamente más fraternal e inclusiva.

No olvidemos a tantas y tantos, empleadas y empleados diversos, voluntarios y voluntarias, cuidadoras, transportistas, agentes pastorales, incontables servidores públicos en todos los ámbitos de servicio social, sobre todo funcionarias y funcionarios de la salud, enfermeras y enfermeros, médicas y médicos, hombres y mujeres, que han dado su vida aliviando el dolor de otros en los hospitales del mundo... Para Francisco es un signo de esperanza que tantas personas en el mundo entero hayan comprendido “*que nadie se salva solo*” (FT 54).

Es sobre todo hacia el final de *Fratelli Tutti*, especialmente en el capítulo séptimo “*Caminos de reencuentro*” (FT 225-270), donde Francisco reflexiona en torno a la importancia de la memoria como acto de sanación social e histórica. Aquí constata que “*en muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas...*” (FT 225) y muestra que parte significativa de esos caminos pasan por la memoria y propone su ejercicio para superar los graves desencuentros sociales. Ahora bien, en el supuesto de que, en definitiva, “*nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa*” (FT 249), Francisco plantea algunos criterios fundamentales a tener presentes:

Recomenzar desde la verdad: es central la verdad histórica de los hechos para iniciar los reencuentros “*sólo desde la verdad histórica de los hechos podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos. La realidad es que ‘el proceso de paz es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que se abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza’*” (FT 226).

Son inseparables la verdad, la justicia y la misericordia... ¿Qué ha ocurrido con los parientes desaparecidos, con las mujeres abusadas, con los niños violentados? (cf. FT 227). Muy importante y decisivo es saber ¿qué pasó? (cf. FT 226), ¿qué ocurrió? con las víctimas en las diversas circunstancias de crisis y situaciones de dolor acaecidas en los pueblos y en las personas. No hay paz sin justicia, sin verdad, sin misericordia... y sin “*reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros...*” (FT 233) más vulnerables, empobrecidos, excluidos... (FT 234) ... “*Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos*” (FT 235), advierte Francisco.

Recuerda ciertamente el valor y el sentido del perdón indispensable (236-245) y que el perdón no anula ni descarta la necesidad de justicia (FT 241) y que lo que si se trata de evitar es la ira, la venganza y el deseo de destruir al otro (FT 242-243). De lo que en verdad se trata es de “*vencer el mal con el bien*” (cf. Rm 12,21)

“*Lo que jamás se debe proponer es el olvido*” (FT 246).

Por lo mismo, “*la Shoah no debe ser olvidada. Es el ‘símbolo de hasta dónde puede llegar la maldad del hombre cuando, alimentada por falsas ideologías, se olvida de la dignidad fundamental de la persona, que merece respeto absoluto independientemente del pueblo al que pertenezca o la religión que profese’*” (FT 247). Igualmente, “*no deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki...*” (FT 248). Efectivamente, “*no podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno*” (FT 248). Tampoco se deben olvidar: las persecuciones, el tráfico de esclavos, las matanzas étnicas de ayer y de hoy (cf. FT 248).

En fin, también es justo y necesario recordar a quienes “ *fueron capaces de recuperar la dignidad y con pequeños o grandes gestos optaron por la solidaridad, el perdón, la fraternidad*” (FT 249) en medio del horror que les tocó sufrir y presenciar... “*Es muy sano hacer memoria del bien*” (FT 249), subraya Francisco.

En efecto, es imperativo y fecundo hacer memoria no sólo de la historia del sufrimiento, del dolor y de la muerte violenta, sino también de la vida y de los esfuerzos por mantenerla y cuidarla, no sólo de los sueños frustrados, también de los realizados, no sólo de los malogros, sino también de los logros que se han podido percibir en el espacio y tiempo de nuestra historia.

Panel sobre la Carta Encíclica *Fratelli Tutti*

María Clara Bingemer

Soy del departamento de teología de la Pontificia Universidad Católica (PUC) de Río de Janeiro, y además trabajo con el Dr. Peter Casarella de Duke University. Somos coordinadores de la Red Ecclesia en América, que consiste en una red que promueve el diálogo entre teólogos en América del Norte y del Sur. Empezamos con un seminario a finales de 2019 en la PUC de Río de Janeiro. Después de este seminario vino la pandemia, y nuestros planes fueron un poco atrás tocados, pero hemos tenido unos seminarios virtuales, y hemos sacado para publicación el primer cuaderno de uno de nuestros webinarios. Este cuaderno es sobre la teología cristiana de la madre Tierra. Tiene textos de una teóloga del sur, y otra del norte. La teóloga del sur es Ivone Gebara de Brasil, que es conocida por todas partes, y la otra es una teóloga estadounidense Rebecca Berru-Davis.

Los dos textos son muy lindos. Aquí está nuestro primer cuaderno, el primero de muchos, esperamos. Estará disponible en el sitio web de Ecclesia en América. Los invito a todos a visitar nuestra página web y a bajar nuestro cuaderno para poder leerlo y profundizar las reflexiones de Ivone y Rebeca. Es una alegría muy grande poder conectarnos y hacer una red de redes, y entonces conectarnos hoy con la Iniciativa de las Américas para la Transformación y la Reconciliación. Es una alegría porque sentimos que las redes se entrelazan y se van aumentando su potencial de llegar a las personas.

Nina Balmaceda

Sirvo como directora asociada del Centro para la Reconciliación de la escuela de divinidad aquí en la universidad Duke, en el estado de Carolina del Norte. Para mí es un honor poder hacerles llegar los saludos de los y los miembros de la Iniciativa de las Américas para la Transformación y la Reconciliación. En nuestra red, se busca el poder promover el diálogo y el aprendizaje mutuo de nuestras experiencias y reflexiones entre académicos profesionales y líderes y lideresas eclesiales de las Américas para la transformación, para buscar un cambio social en las estructuras en todos los niveles de la vida en nuestro continente, y con el anhelo de poder promover la reconciliación. Como dijo María Clara, también para nosotros es un gran honor unir esfuerzos con la Red Ecclesia esta noche para dialogar y aprender sobre la carta encíclica “*Fratelli Tutti: hermanos y hermanas todas*”. Hace 6 años, el Papa Francisco nos bendijo con la encíclica *Laudato si'*, animándonos a tomar en serio nuestra responsabilidad frente a nuestro planeta que Dios nos ha dado, y a defender a las personas más pobres y vulnerables. En *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco ahora discute y nos invita a considerar importantes temas no poco controversiales. Él nos presenta posturas que entran en conflicto en muchos casos con concepciones predominantes hoy en día que algunos no quieren ni siquiera poner en tela de juicio, o iniciar la discusión. Él nos invita a reflexionar sobre la importancia del trabajo humano, el rol del mercado, la globalización, especialmente temas del campo económico, pero no solamente una invitación a cambios en el campo económico, sino también en el área social y política. Por ejemplo, nos invita a considerar el bien común y la importancia de la fraternidad y la amistad social, o la solidaridad como alguno

de nosotros preferimos llamarla. Diferentes personas tendrán diferentes puntos de vista en este panel sobre cada uno de estos temas. Pero lo que el Papa Francisco nos ha contribuido a nuestra reflexión, y nos da esta oportunidad hoy al publicar este documento, es invitarnos a dialogar como cristianos y cristianas sobre estos temas tan importantes. Él nos invita a promover un diálogo global público, no sólo para el pueblo católico, sino para todas y todos sobre algunos de los temas más fundamentales para la sobrevivencia de la comunidad humana. Para ayudarnos a entender mejor este importante texto y animarnos a considerar diversos aspectos vinculados a las implicancias de esta encíclica, contamos con la presencia de dos amigos muy apreciados: la Dra. Ruth Padilla Deborst, de tradición cristiana protestante, y el Dr. Fredy Parra Carrasco, de tradición católica.

Fredy Parra

Esta carta encíclica de Francisco, al igual que *Laudato si'*, me ha sorprendido muy gratamente. Creo que es un gran documento, un bello documento. Lo primero que destacaría además de su belleza y de su profundidad, es el signo ecuménico que lo caracteriza desde el inicio. No sólo se inspira en San Francisco, sino que también vuelve a recordar que, así como en *Laudato si'* se inspiró en Bartolomé, el Patriarca ortodoxo, quien enfatizó el cuidado de la creación de Dios, en esta ocasión se vio muy estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien se reunió en Abu Dhabi en 2019, y juntos firmaron un documento muy importante que está citado en varios lugares de *Fratelli Tutti*. Hacia el final de la encíclica reconoce que además de estas grandes figuras se ha inspirado en Martin Luther King, en Desmond Tutu, y en Mahatma Gandhi. También por supuesto, y lo dice al final, en Charles de Foucauld, porque con su vida y con sus palabras da testimonio de la hermandad universal. Entonces, eso ya es un primer elemento que recorre toda la encíclica, ese ecumenismo vital y real. Creo que hay cuatro grandes temas que solamente señalo y titulo.

Primero, hay un diagnóstico de la situación mundial, y que yo la titularía como una crisis profunda del *nosotros*. Múltiples signos que probablemente van a salir en nuestro debate le muestran a Francisco, y él nos hace ver, y luego los acentúa y los recoge muy bien, que hablan de una crisis de *nosotros*, de una extensión bastante profunda de versiones individualistas de la cultura moderna que hoy día nos invaden por distintas partes.

El segundo gran tema, que se conecta directamente con *Laudato si'*, es la *Urgencia*, no solo una necesidad, no solo una tarea más, sino que la *urgencia* de una ética del cuidado de los otros, de las otras, y de la madre tierra. Es un tema que recorre a lo largo de su texto. El concepto cuidado aparece reiteradamente: cuidarnos, cuidar a los otros, cuidar la tierra, reaparece con mucha fuerza a lo largo de todo este hermoso texto.

En tercer lugar, el cuidado supone una refundación de la política. Es una carta encíclica social, entonces hay un acento muy fuerte en la política. Una *mejor política* es uno de sus capítulos centrales de la encíclica, pero una mejor política para el desarrollo humano integral, que no puede estar separado de la promoción de los derechos humanos fundamentales de toda la humanidad. Esto ciertamente incluye a los derechos universales de todas y de todos.

Un cuarto tema que aparece en varias partes, pero sobre todo hacia el final de su encíclica, es la importancia crucial de la memoria. Es muy notable cómo va culminando sus reflexiones

Francisco, señalando la importancia de la memoria. Lo que menos se puede pedir, dice en algún momento, es el olvido. No podemos olvidar la Shoah (el Holocausto), no podemos olvidar Nagasaki e Hiroshima, no podemos olvidar a nuestros muertos, a nuestros desaparecidos, no podemos olvidar el daño de la tierra. Hay una expresión muy fecunda que yo la resumo en esto de la *importancia crucial de la memoria*.

Ruth Padilla DeBorst

Voy a complementar lo que tan claramente ha resumido en nuestro compañero hermano. Para mí, siempre una de las preguntas que me movió a mí cuando Jorge Bergoglio eligió ser el Papa Francisco, fue justamente porque elegiría ser Francisco. Aquí nuevamente, así como lo explicó ya en la encíclica *Laudato si'* aquí de nuevo enfatiza porque Francisco. Francisco que tiene en ese espíritu de apertura al otro a la alteridad, a quien es diferente a uno. Francisco en su sencillez, en su decir no al consumo rápido, individualismo, a la construcción de muros. Francisco de Asís en medio de un tiempo de cruzadas religiosas para sus guerras que justifican en el imperio la expansión del colonialismo, dice no. Más bien comienza desde abajo desde adentro construyendo su comunidad de pobres.

Llama también la atención cómo esta construcción el Papa Francisco destaca el valor del arte, lo artesanal, los poetas sociales. Entonces llama también a un despertar de la imaginación. No es simplemente un contrariar el sistema tal como está, sino que exige un despertar nutrir de la imaginación artística. Habla también del arte del encuentro. El encuentro entonces con el otro, con la otra, no simplemente como una manera de conseguir cosas juntos, como vamos a conversar más tarde sobre el hecho de solo asociarse, sino de hermanarse. También destacó, porque sale con frecuencia el tema de, el papel de la iglesia. No la iglesia como un sectarismo, como una isla que se sirve a sí misma, sino a la luz de esta parábola del buen samaritano, dónde la pregunta se revierte, dónde Jesús desafía el paradigma con quien venía a probarlo. Le dice ¿de quién es mi prójimo? y Jesús da vuelta, diciéndole que más bien la pregunta es ¿de quién sos prójimo? Trae todas las implicaciones de ese giro de reconocernos hermanos frente a personas que son quizás extrañas, que son diferentes, que son otras y otros. En medio de esto también entonces este llamado a la deconstrucción de los muros, de aquellas cosas que ponemos como demarcaciones de diferencia, como demarcaciones de exclusión. Ahí viene este fuerte llamado, quizás por la realidad en la que yo vivo en Centro América de la migración, y cuál es la respuesta que debe darse a toda la movilidad humana, y el urgente y problemático vínculo entre cambio climático y movilidad, migración forzada, refugiados climáticos. Entonces también este replanteo en medio de esto a la necesidad de un replanteo de lo que significa la ciudadanía, qué es ser unos y otros juntos, juntas, la inclusión, la receptividad, y la escucha mutua para construir juntos una alternativa a la voraz maquinaria del consumo que consume hasta las personas mismas.

María Clara Bingemer

La primera pregunta que yo quería pedir a los dos panelistas sería ¿qué comentarán sobre la afirmación fundamental de que hay que cambiar nuestra lógica, y eso implica pasar de la lógica del socio que es regida por el interés a la lógica del hermano que es regida por la gratuidad? En la sección que empieza en el número 101, el Papa pone el título *Trascender un mundo de socios* y dice que así se pierde totalmente el sentido bíblico del prójimo, del hermano. ¿Qué tienen que decir ustedes dos sobre esa afirmación y qué perspectivas ven sobre todo para superar esa lógica rumbo a la fraternidad verdadera?

Fredy Parra

Lo primero que yo diría es que esta reflexión de Francisco se inscribe en el contexto más amplio de la reflexión, que ya inició Ruth, que tiene que ver con la extensión de la enseñanza de la parábola del buen samaritano. Es decir, eso es lo que uno primero aprecia, y también ya lo enfatizó Ruth: es este cambio de lógica al que nos invita Jesús. Sabemos que la parábola del buen samaritano resume, y lo dice también Francisco, una larga tradición bíblica que atraviesa el antiguo y el nuevo testamento, y es este llamado a cuidar, una vez más, al otro, a la otra, a todos sin ninguna restricción, como él mismo reitera, y esa es la gran enseñanza de esta parábola.

No sólo eso, sino que Jesús radicaliza nuestra relación con los otros y las otras y cito la misma encíclica porque, no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos y prójimos. Dicho eso, cuidar a los otros supone, a mi modo de ver, trascender precisamente un mundo de socios, en una sociedad que padece una crisis del nosotros como la nuestra. El mismo Francisco dice que crecen y se multiplican por doquier espacios auto protectores y autorreferenciales, espacios cerrados, en los distintos puntos del planeta, en América Latina, en nuestros países, en nuestras regiones, donde sólo es posible ser prójimo de quien permita asegurar los beneficios personales. Así en ese contexto de autoreferencialidad, de autoprotección, de cerrazón, evidentemente pierde su significado la palabra prójimo. La palabra *socio* cobra sentido cuando nosotros nos asociamos con cada uno solo por determinados intereses. María Clara nos pregunta qué podemos hacer para superar esto.

Toda la encíclica de alguna manera nos da pistas, pero yo diría que en el número 103 el Papa se hace una pregunta que yo creo podemos transformar en tarea y desafío. Él mismo dice lo siguiente “¿qué ocurre sin la fraternidad cultivada conscientemente, sin una voluntad política de fraternidad traducida en una educación para la fraternidad, para el diálogo, para el descubrimiento de la reciprocidad?” En esa pregunta está insinuando precisamente las tareas y los desafíos. La única manera de superar esa lógica en que somos meros socios, y avanzar hacia la fraternidad, es asumir que ésta tiene mucho que enseñar a la libertad y a la igualdad. Recordemos el gran eslogan de la modernidad progresista, porque tampoco es compartido por toda la modernidad. La fraternidad tiene mucho, no sólo algo, sino que mucho que enseñar a la libertad, y a la igualdad, precisamente cultivando la fraternidad también en nuestra sociedad; hacerlo conscientemente y desarrollar una política igualmente de fraternidad.

Eso tiene que ver con temas que podrán salir después con el tema del desarrollo integral, para todos, con el cultivo, promoción, y defensa de los derechos humanos de todos y de todas. Francisco nunca dice algo sin darle un contenido, una red de contenidos que se van dando a lo largo de toda su encíclica. Diría yo, para terminar por ahora, un nivel personal, siempre presente, un nivel social, y un nivel político. Aquí lo dice hasta con sus propias letras, y no basta una actitud personal, social, o comunitario de ser más fraternos. Es necesario que haya instituciones, y eso no puede ser sin una nueva política, que fomenten la fraternidad. Ese es el gran problema de hoy día, en medio de los populismos y los liberalismos y neoliberalismos extremos y donde sólo ocurre el mercado, como él mismo dice, la fraternidad está en jaque. Que no basta con superar actitudes personales si no cambiamos instituciones.

Ruth Padilla DeBorst

Es fascinante, no te parece Fredy, que también habla del individualismo radical como un virus en medio del 2020 cuando estamos todos plagados de virus. El habla del individuo radical como virus y ese virus es lo que imposibilita el encuentro con las otras personas, y simplemente las utiliza para sus propios intereses. Entonces el contraste entre está este ser socio, y el ser hermano o hermana. El socio simplemente busca un vínculo para fines e intereses personales propios que reafirman su identidad o su valor individual. Entonces es una suma de intereses que en realidad es una resta. Mientras que por otro lado el contraste con el ser verdaderamente una fraternidad, una sororidad, una búsqueda de hermandad, que permite trascender las diferencias para construir algo juntos y juntas. El Papa dice en el 105 “la mera suma de intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad” Esa suma de intereses en realidad es lo que nos dice el mercado, nos dice que, si cada uno procura su propio bien y cada uno procura enriquecerse, entonces todo va a estar bien. [Esto es una] mentira, según lo que dice Francisco. Él dice “no, aquí hay que romper ese virus para poder entonces caminar hacia una amistad social, una fraternidad universal, donde se valora a cada persona, y se valora el aporte que cada una de ellas puede dar al bien común. Atraviesa toda la encíclica este paradigma del bien común, del bien de todos y todas, que no es el propio, no es el individual, no es el nuestro. El Papa dice en algún lugar “con cada uno sirviéndose a sí mismo como dice por algún lado aquí el sálvese quien pueda se traducirá rápidamente en todos contra todos y eso será peor que una pandemia”.

Nina Balmaceda

Quisiera preguntarles, a la luz de los cambios que estamos experimentando, que se están experimentando en todo el mundo con diferencias más de grado que de naturaleza, cambios incluso rupturas, crisis múltiples simultáneas, la globalización de las políticas económicas neoliberales, la revolución tecnológica, que atenta con desaparecer gran parte del trabajo humano, qué decir de la radicalización ideológica, a los nacionalismos y todas estas profundizaciones de tendencias que ya habíamos venido viendo en las últimas décadas, pareciera que en este momento han entrado simultáneamente a hacer que la olla a presión casi explote en muchos lugares; en ese contexto estamos viviendo un profundo desencanto, y lo digo como peruana, frente a las elecciones de este domingo en el Perú, una gran desesperanza incluso con el sistema “democrático” en muchos lugares, y debido a que las políticas económicas neoliberales tienden a debilitar las instituciones gubernamentales, las crisis de liderazgo, los caudillismos, sin duda estamos experimentando un impacto de estas múltiples crisis y por supuesto quienes sufren más estos impactos son las personas que menos tienen. En un contexto de competencia económica salvaje, de profunda desigualdad económica y social, y en una cultura en el que entendemos muchas veces tristemente el beneficio solamente en términos materiales muy estrechos, ¿qué reflexiones les merece lo que ha escrito el Papa en *Fratelli Tutti*? Me animo a invitar a Ruth a responder primero.

Ruth Padilla DeBorst

Realmente prácticamente toda la encíclica encara ese desafío, de una manera u otra, desde ésta y desmitificación del valor de lo individual, no de sus derechos porque si reafirma los derechos de cada persona, entonces esta crítica al individualismo no es crítica a la persona, al individuo, pero desde esa desmitificación del derecho individual versus en la necesidad de enfatizar el bien común. Hasta la defensa de que todo ser humano tiene derecho a un desarrollo integral, a condiciones de vida sustentable, es un derecho que no debe ser negado, incluso dice frente a

cuestiones de preguntas sobre migración, por ejemplo, y de exclusión por ser de afuera, y de más sobre los migrantes, el Papa dice “entiendo los temores” pero a su vez debemos permitir que cada persona florezca creativamente y que tenga oportunidades. Por eso el Papa invita a que la gente trascienda sus reacciones instantáneas, primarias y que más bien encare la posibilidad de la aceptación. El Papa dice en el 45 que el problema es cuando las dudas y los miedos condicionan nuestra forma de pensar y actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados, y quizás sin darnos cuenta incluso, racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro. Entonces en medio de estas tendencias ideológicas, polarizantes, excluyentes, como las que mencionabas Nina, el llamado es a bajar esos muros, y más bien a construir los puentes del reconocimiento de la otra persona así sea diferente a mí y diferente en términos étnicos, raciales, de género, de nacionalidad, de aún de postura ideológica. Un llamado más que hace el Papa en términos más políticos y más allá de lo personal o intrapersonal. Es que posiblemente no se estime invertir a favor de los frágiles como algo rentable, no es algo que va a permitir un gran lucro, puede implicar incluso, dice el Papa, “menor eficiencia”, pero exige un estado activo presente donde la sociedad civil entonces no sólo se concentre en la eficiencia, sino que se oriente hacia el bien común.

Nina Balmaceda

Muchas gracias. Adelante, Fredy.

Fredy Parra

Para agregar a lo que ha dicho también Ruth, yo diría que en ese diagnóstico inicial que tú has planteado muy bien, Nina, y hablo de algo que no sólo ocurre en el mundo en general, en Europa, hace alusión también a lo los quiebres de la unidad europea, y en otros lugares del planeta, pero también en América Latina está ocurriendo. Hasta donde yo sé, una serie de proyectos de pactos de integración, también en este minuto están bastante debilitados. Para tomar conciencia en nuestros países y el lugar que nosotros ocupamos, quizás no es desde el poder político ni económico, pero sabemos que esto tiene que estar presente como preocupación en estos 84 participantes. Pero de todas maneras a lo mejor algo podemos hacer y decir, o de solicitar, de trabajar de nuevo por la integración de América Latina. Hay proyectos colectivos que se venían gestando desde los años 50, 60, 70... De alguna manera han perdido entusiasmo, han perdido su fuerza. Algo hay a nivel de algunos países, pero, de todas maneras, como lo que uno escucha, es que hoy día eso está en crisis.

Si, la integración latinoamericana está en crisis también por el surgimiento de diversos nacionalismos. Si hay algo que descarta bastante en realidad Francisco en varios momentos, e incluso cuando habla de la mejor política, parte descartando porque no los considera viables, ni plausibles, a los nacionalismos emergentes en el mundo, también en América Latina por supuesto, así como descarta el liberalismo extremo, concretamente las políticas neoliberales que ya hemos comentado en la exposición. Si estos dos modelos estuvieran vigentes con distintos matices, las distintas regiones del planeta, yo creo que es bueno hacerlo ver. Francisco lo hizo con toda claridad. Yo lo resumo así: no son viables ni plausibles. Es decir, no van al fondo del asunto y los populismos tampoco. Los populismos nacionalistas o nacionalismos populistas ignoran el concepto de pueblo, ignoran la identidad común, ignoran que la identidad de un pueblo tiene una esencia de apertura. El populismo cierra. Eso se toca muy bien con lo que decía recién Ruth del

propósito de los muros. Eso lo dice con todas sus letras Francisco. El neoliberalismo ya hemos hablado, de la estrechez de su análisis económico, que siguen pensando de que el mercado soluciona todo, la famosa teoría del goteo o del chorreo, lo que en distintos países no ha dado resultado.

Otra cosa que señala Francisco, y le añado a tu diagnóstico, Nina, y hay que pensar; el Papa de repente dice que “está la distancia entre la obsesión por el propio bienestar y la felicidad compartida se amplía hasta tal punto que da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma”. Hace tiempo que no escuchaba la palabra cisma aplicado a esto, lo usamos en muchos contextos religiosos, sobre todo, pero él habla de un cisma entre el individuo y la comunidad; me parece una expresión sólida, fuerte, que confirma esta crisis del nosotros que estamos también denunciando. Pero también Francisco le pone nombre y apellido a este cisma y lo dice de esta manera “los derechos humanos no son suficientemente universales, de hecho, no son iguales para todos” Se escucha a veces como poetas, canciones, músicos también lo denuncian y se podrá encontrar en algún manifiesto político lo que dice con todas sus letras Francisco: “no son iguales para todos”. Es la impresión que se está dando en este mundo. Numerosos pasajes lo afirman. Tampoco se queda con la afirmación así general “los derechos no son iguales para todos”; y argumenta el Papa “porque persisten numerosas formas de injusticia nutridas por visiones antropológicas reductivas, y por un modelo económico nuevamente basado en las ganancias”. Y añade a continuación que “no duda en explotar, descartar, e incluso matar al ser humano”. Está dicho expresamente en el número 22 de FT.

María Clara Bingemer

Vamos profundizando cada vez más en esas cuestiones tan poderosas que pone Francisco en su encíclica. Yo pondría, entonces, otra cuestión. En la *Fratelli Tutti*, Francisco declara ya casi al final del texto, que, para construir verdaderamente la fraternidad, hay que empezar desde abajo. Me parece que es una declaración muy osada y muy verdadera. Si se empieza desde arriba, se deja muchos afuera. Me gustaría que ustedes dos desde sus experiencias eclesiales nos dijeran qué iniciativas concretas se están dando y se pueden dar para construir esa fraternidad desde abajo. Seguramente Fredy como Latinoamericano puede rescatar nuestra historia eclesial desde Medellín en 1968, cuando la iglesia decidió cambiar de prioridades y caminar hacia los márgenes, porque constata el fracaso de la evangelización empezando desde arriba, en el fondo es eso. Lo que movió los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín, Colombia, después del concilio vaticano segundo justamente, y ahí se gesta la opción por los pobres. Por otro lado, Ruth podría relatarnos algo desde su experiencia eclesial y desde su trabajo muy concreto. En fin, eso de empezar desde abajo me parece un desafío muy importante que lanza la *Fratelli Tutti*.

Fredy Parra

Para la iglesia latinoamericana y para el desarrollo de las conferencias episcopales, por ejemplo, Medellín en el '68, Puebla, Santo Domingo, Aparecida, con distintos matices, hay algo irrenunciable que es la opción preferencial por los pobres. Eso se ha mantenido en el magisterio latinoamericano como una prioridad, sin duda. Es una preferencia no exclusiva, no excluyente, todos sabemos la historia de los matices, de los conceptos, pero nunca se ha renunciado a ella, y Francisco la ha rescatado de modo bastante singular, no sólo aquí, sino que también en el [Evangelii Gaudium](#) y *Laudato si'*. Es un tema permanente en su encíclica y en su magisterio. La crisis ambiental lo dice con todas sus letras, no es sólo ambiental es socio ambiental. Afecta a todo el género humano, afecta a todas las criaturas y también particularmente a los pobres. En [Evangelii](#)

Gaudium hay una serie de pasajes formidables en que se reseña muy bien lo que significa la opción preferencial por los pobres fundamentada en el mensaje del reino de Dios. Por lo demás, un reino anunciado a los pobres por el mismo Jesús, como fundamento teológico de esta opción. Eso es parte del magisterio de Francisco que recoge la mejor tradición también latinoamericana que, por supuesto, no había estado ausente en los pontífices anteriores, pero él lo dice con mucha fuerza.

La evangelización pasa por la opción preferencial por los pobres. Lo que añadiría es que esta opción preferencial por los pobres, además del llamado a la inserción, además de la presencia, siempre ha estado vinculado en el pensamiento y el magisterio de la teología latinoamericana, a la defensa de los derechos de los pobres. Es una opción para liberar, es una opción para liberar de la miseria que atenta contra la dignidad humana. Es para liberar de la miseria y de la pobreza que deshumaniza. Eso hay que decir, en eso consiste la opción por los pobres. En Medellín se hablaba por supuesto de la pobreza espiritual, pero sin duda de la dimensión social de la pobreza, y de la pobreza que deshumaniza y de la cual hay que liberar precisamente. El escándalo de la miseria y el amor preferencial por los pobres siempre ha estado presente y sigue estando presente, y ha sido asociado por lo tanto a la necesidad de participar y de unirse a movimientos sociales, culturales, eclesiales y políticos que quieren un mundo más justo, y que buscan un mundo más justo. La opción por los pobres no se puede separar de lo social, de lo político, de lo económico, y de lo cultural porque van unidos. Es decir, estos han sido los matices del concepto de liberación que se ha trabajado por distintos autores y distintas escuelas en América Latina, y también está presente en la letra y en el espíritu de las conferencias episcopales. Yo añadiría que hoy día esto pasa por una mejor política también.

Volviendo a la expresión de Francisco, una mejor política tiene que incorporar, por lo tanto, a quienes quiere liberar, promover, sacar de la miseria que deshumaniza, etc. El Papa lo dice también en el número 169, para que haya desarrollo integral, una sana política, para que hay una mejor política al servicio del desarrollo integral es necesario fomentar la participación ciudadana en todos los niveles. Lo que implica incorporar especialmente a los excluidos, a los pobres en la construcción de la sociedad. Por lo mismo se requiere la participación, dice Francisco y se lo dice a todos en un congreso de los movimientos populares, de lo contrario “la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, en una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja fuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino”. Yo creo que hoy día la opción preferencial por los pobres implica esto; implica la participación, la incorporación en los procesos de transformación.

La democracia no es solo formal, sino que siempre ha implicado para la doctrina social de la Iglesia, participación a nivel social, a nivel político y a nivel económico. La opción por los pobres pasa por allí, no se puede entender al margen de una democracia integral. Lo vuelve a rescatar Francisco, porque si la misma democracia se atrofia, pierde representatividad, terminamos en una mera formalidad. Todos los seres humanos, y particularmente aquellos que requieren salir en su lucha cotidiana de aquello que los mantiene en una condición de deshumanización y que buscan superar su indignidad, de la fragilidad asociada siempre a la injusticia, tienen que participar en la construcción de su destino. Sí entiendo yo esto desde abajo, aunque también mencionaría si tengo un segundo que la expresión esa de que hacías mención también aparece en el contexto de la memoria. Dice en el número 235 “si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos”. Lo dice después de haber dicho, con toda su claridad, que sólo desde la verdad histórica de los

hechos, porque son inseparables la verdad, la justicia, la misericordia, no podemos olvidarnos de los desaparecidos, de las mujeres abusadas, de los niños violentados, de los pobres, de los excluidos, etc. Ahí dice que, si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos, no nos olvidemos de los últimos.

Ruth Padilla DeBorst

Desde abajo, desde adentro, desde las bases. Apela también, y creo que este es otro logro, el mismo hecho de que retorna al modelo de San Francisco de Asís, donde dice que San Francisco escuchó la voz de Dios, escuchó la voz del pobre, escuchó la voz del enfermo, escuchó la voz de la naturaleza, y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Dice el Papa, “deseo que la semilla de San Francisco crezca en tantos corazones”. La pregunta de María Clara iba mucho a esta cuestión de cómo traducimos toda esta conceptualización y todas estas prioridades ideológicas, religiosas, espirituales en estilo de vida, en concreción en cómo se aterriza eso en la realidad de lo cotidiano de cómo vivimos, de cómo usamos el dinero, de cómo nos relacionamos con personas como nosotros, diferentes a nosotros, como estamos nuestra marca de carbono en medio de la crisis ecológica.

La pregunta también va muy dirigida a esas prácticas para mí, para nosotros aquí en Casa Adobe. Cuando Nina me presentó mencionó que soy parte de la comunidad de Casa Adobe. Es una comunidad cristiana intencional muy sencilla, con muchos errores, con muchas metidas de pata constantes porque todos somos humanos, pero es un intento de una vivencia integral, de ser esa semilla, de no sólo hablar de estas cosas en foros como éste y dilucidar sobre encíclicas, sino de concretamente encarnar esto desde nuestras prioridades, desde la bolsa común, desde la oración matutina, desde la huerta comunitaria, en la presencia en el vecindario, desde fomentar relaciones ecuménicas concretas. Aquí hay luteranos, anglicanos, católicos, pentecostales y participamos de nuestras comunidades de fe. Entonces, creo que también ese es el desafío que lanza el Papa aquí; no sólo hablemos de estas cosas, no sólo tengamos las lindas palabras, porque a eso se refiere también, sino que encarnémoslo al estilo de Jesucristo mismo, al estilo del buen samaritano, al estilo de San Francisco de Asís. Creo que para lo principal la fuerza que subyace a esta propuesta es la misma vida del Papa Francisco que también vive desde abajo desde adentro como semilla el cambio que quiere ver, que anhela ver a partir de su compromiso con nuestro señor Jesucristo.

Nina Balmaceda

Quiero traer yo una muy humilde crítica del texto y escuchar qué piensan sobre esto. Yo encuentro en este texto una referencia muy bienvenida al poder compartido, lo podríamos llamar el liderazgo participativo, los que trabajan en temas de liderazgo quizás lo quiere llamar liderazgo para la transformación. Es un liderazgo que yo reconozco que en la vida se caracteriza mucho más en la práctica del liderazgo femenino, especialmente el liderazgo de los movimientos sociales, en particular de las mujeres que luchan para alimentar a sus hijos, ese tipo de liderazgo que está tan entrelazado con la sobrevivencia. Sin embargo, pero no hay mención explícita de ninguna mujer, ni individual, ni colectivamente en este texto tan destacable. Me gustaría escuchar sus recomendaciones sobre cómo interpretar esta omisión.

Ruth Padilla DeBorst

Nina, yo me atrevo a corregirte, porque es cierto que él usa la palabra hombre genéricamente con frecuencia, y eso ya para algunas de nosotras no es suficiente, no basta ese uso, ya no comunica lo que sospecho quiere él comunicar, ese es un tema. Pero más allá de eso, si vas a la sección 23, 24 sí habla del problema, de la problemática de que hay mucha que se habla sobre el derecho de la mujer, pero dice “se afirma algo con las palabras pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje, es un hecho que doblemente pobre son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato, violencia porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos”, y continúa de alguna manera afirmando entonces el hecho de que hay tarea pendiente de que hay trabajo por hacer.

Nina Balmaceda

Como modelo de autoridad la mujer no aparece en el texto, sino desde este modelo de liderazgo participativo.

Ruth Padilla Deborst

Creo que entonces, en términos del liderazgo de la mujer aquí lo ejemplifica más su vulnerabilidad y la necesidad de que se le defiendan los derechos. Entonces, bien. Sí de acuerdo con tu punto, no te rebato en este sentido.

Fredy Parra

Francisco habla bastante de la mujer en el contexto de la necesidad de hacer memoria, de los abusos de la violencia que sufren. Eso también es explícito en los números finales, concretamente en el número 227, cuando se está hablando de la necesidad de recuperar la memoria histórica.

María Clara Bingemer

Se ha hecho constantemente críticas del Papa Francisco por el silencio al respecto de la mujer, y también por no usar el lenguaje inclusivo, dice “el hombre”, no dice “el ser humano”. Pero sobre todo el silencio en *Laudato si'* y ahora en la *Fratelli Tutti*. Evidente que cuando está hablando de esas cuestiones que está hablando, está pensando en las mujeres incluso las menciona como víctimas de ese sistema, no? Pero yo creo que él es un hombre de su generación, con una formación.

Ahora yo llamaría la atención para lo que está haciendo como estrategia de nombramientos importantes para mujeres, cosa que nunca se ha visto adentro del Vaticano en funciones de encargos de decisión. Yo destacaría como más impresionante el de la hermana Natalie Pecard, una religiosa francesa, que es su secretaria del sínodo sobre la modalidad infinita, y cada cuando vemos su nombramiento de una mujer en un puesto importante. Yo creo que si su estrategia, no? Y no tanto la del lenguaje realmente es una crítica que constantemente se hace, que sí hay un silencio sobre las mujeres.

Fredy Parra

El Papa habla más con los hechos, las acciones [María Clara expresa que está de acuerdo].

Nina Balmaceda

Él mismo dice que el lenguaje que usamos es importante, ¿verdad? Porque cuando cuestiona el uso de “socio” en vez de “hermano”, no es solo el contenido de lo que es o si es el propio término que nos invita a pensar, pero les agradezco.

Vamos a pasar a conversar un poco con la audiencia, nos ha hecho llegar el Dr. Peter Casarella una pregunta excelente que voy a leer, y de allí también vamos a poder referirnos a las preguntas en el chat. El Dr. Casarella nos dice: “El Papa Francisco ha dicho la fraternidad tiene algo positivo que ofrecer a la libertad y a la igualdad (sección 103). ¿Cómo amplía la fraternidad concretamente, la cultura de la pura autonomía, y la cultura de ser meros socios que dominan la mentalidad de los ciudadanos en los Estados Unidos?”

Ruth Padilla DeBorst

Yo creo que es un buen pie para el mismo Peter porque sí es un contexto muy peculiar es el que se vive en ese país, ¿no? Pero creo que ya hablamos un poquito de esta cuestión del socio versus el hermano y/o la hermana. Fue una de las primeras preguntas que surgieron entonces más bien quizás la llevaría a esta cuestión de un punto que destaca Francisco con frecuencia en más de un acápite, es cómo está el desarrollo tecnológico y la absorción en el mundo de la tecnología que contribuye no a la comunicación, al encuentro, al diálogo, al escuchar, sino a construir estas pequeñas islas incomunicadas y cerradas dentro de sí mismo, autorreferenciales, que simplemente refuerza la postura previamente asumida. Entonces simplemente se vincula con otra burbuja de estas si hay intereses creados, si hay intereses particulares, en lugar de nuevo bajar estos muros y dar la oportunidad de una búsqueda conjunta del bien común.

Creo que eso refleja realmente una fotografía instantánea de la realidad social de ese país del norte [Estados Unidos] hoy en día, ¿no? Burbujas autorreferenciales, cámaras de eco, donde solo se escucha lo que ya previamente asumía yo, y no hay posibilidad de escucha para romper algunos de esos muros de separación que terminan alienándonos los unos y las unas de los otros.

Fredy Parra

Yo atrevería a decir con respeto a todos los latinoamericanos que algo de esto también ocurre en América Latina. Creo que es el predominio de una mentalidad individualista como se ha dicho, aunque el mismo Papa distingue matiza, hablo de derecho humano fundamental evidentemente rescatar al individuo, pero él también advierte como ya lo dije en otras preguntas, sobre el individualismo asocial. Eso es lo que le preocupa a Francisco. No se descarta el individualismo que cultiva al mismo tiempo el derecho de la persona porque eso implica fraternidad, implica asociación, implica una defensa común de valores fundamentales que nos afectan a todos. Pero yo creo que también predomina bastante este paradigma de un individualismo extremo, donde sólo se da la cultura del beneficio común del interés, lo que nos lleva a ser meros socios como ya lo hemos comentado; esto último también ocurre en nuestros países, también ocurre en nuestro país Chile, bastante fuerte.

Es el predominio de un paradigma que finalmente es la lógica del mercado, que nos ha entrado por todos lados durante décadas, y que va a demorar también décadas en retirarse. Con razón lo dice el mismo Francisco y mucha gente lo está diciendo, esta pandemia y esta crisis

mundial nos está haciendo pensar en los otros de otra manera, nos está haciendo pensar en lo público, en las instituciones, nos está haciendo valorar el cuidado de una médica, de un médico, de una enfermera, de un enfermero, que nos salva la vida. Como que estuviéramos redescubriendo esa dimensión precisamente por la cultura en la que nos encontramos. Lo dice hacia el final también del capítulo 1 de FT, a propósito de la memoria que ha rescatado tanto en su reflexión. Y también señala que “ojalá que al final (de la crisis sanitaria de la pandemia) ya no estén ‘los otros’, sino sólo un ‘nosotros’” (FT 35). Yo creo que esa es la gran utopía de este momento, y que el Papa la propone sin usar esa expresión quizá, de reconstruir un nosotros. Eso también es un desafío no sólo en EEUU, en Europa, sino que también en nuestros propios países en América Latina. De todas maneras. Eso lo que yo añadiría.

María Clara Bingemer

Incluso porque en América Latina nos encanta copiar a los EEUU en muchas cosas. Podemos eximirnos de que somos colonizados por nuestra vez. Bueno, entonces ahora empezamos con las preguntas que están en el chat de la audiencia, y yo haría una primera pregunta que fue hecha por Bruno Albuquerque, es brasileño y maestro en psicoanálisis y religión, y está también estudiando teología. Bruno pregunta ¿cómo pensar las implicaciones de la fraternidad universal propuesta por Francisco en *Fratelli Tutti* en el ámbito virtual de las redes sociales? Es una pregunta interesante. Las redes sociales están tantas veces marcadas por la agresividad, la intransigencia, las falsas noticias, las *fake news*, los discursos de odio, todo eso muy interesante la pregunta.

Fredy Parra

Lo que yo podría decir es que también nuestro Francisco se hace cargo de ese problema. Yo no lo mencioné directamente, pero es uno de los grandes signos de la crisis del nosotros, a mi modo de ver; es decir, él analiza en varios párrafos expresamente este tema de que lo digital en realidad no construye un nosotros. Es bastante crítico a propósito de lo mismo que menciona la persona que está preguntando, ¿no? Sin duda como las redes se han prestado para estas cadenas de difundir agresividad. Él dice que estamos más solos que nunca, estamos más solos que nunca en medio de la situación que estamos viviendo. La pandemia no solo ha dejado al descubierto nuestras falsas seguridades, sino que de alguna manera acentúan nuestra soledad, pero al mismo tiempo despierta la necesidad de los otros para sobrevivir reconstruyendo los vínculos. Las relaciones digitales, lo dice Francisco, “tienen apariencia de sociabilidad, no construyen verdaderamente un nosotros, sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo... la conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad”. Hay varios párrafos, del 42 al 47, en que trata directamente este asunto. No es un tema que le pasó desapercibido, es discutible evidentemente. Yo sé que incluso aquí puede haber defensores y nosotros mismos en este minuto estamos comunicando gracias a una herramienta digital, eso es innegable. Hay un encuentro aquí, es innegable, pero no podemos tampoco negar que lo digital no alcanza para cumplir los vínculos.

Todos los que estamos aquí necesitamos vernos, tocarnos, darnos un abrazo, conversar directamente, yo creo que la mayoría de los que estamos aquí por distintos motivos: muchos profesores, académicos, en fin, psicólogos, psicólogas, yo creo que entendemos perfectamente que no es lo mismo hablar de cara a cara a una persona que hablarlo digitalmente. Es decir, yo matizaría, reconocería el valor de lo digital, pero estaría de acuerdo con Francisco en su diagnóstico. Es decir, lo digital no alcanza para construir auténticamente un nosotros. Se queda a medio camino. Además, lo digital está asociado también al cortoplacismo. Lo digital, lo

reconozcamos o no, nos mantiene en un eterno presente, y eso es muy profundamente complejo. Nosotros hemos ido perdiendo la visión de la historia, me parece aquí, es una relación bien personal, y creo que hay muchos que están pensando algo parecido, si hemos perdido el sentido de la historia, es decir, la relación adecuada entre pasado, presente, y futuro, también es porque el mundo digital nos mantiene en lo inmediato, en un inmediateísmo.

Ruth Padilla DeBorst

A la vez complementaría, porque creo que por un lado sí, y Francisco también habla de que él dice esta cita me quedo a mí, “presas de la virtualidad hemos perdido el gusto y sabor de la realidad”. Pero a la vez, la pregunta de nuestro hermano fue específicamente respecto al uso de esta tecnología como arma, ¿no? Donde se están fomentando polarizaciones, donde se deslegitima a las personas, donde realmente se arma un campo de batalla en el mundo de la virtualidad y de las redes sociales. Creo que un llamado necesario para personas aún como nosotros que quizá aquí estamos sentados utilizando el Zoom, pero a la vez también posiblemente mientras estábamos aquí ya me entró un pedido de ser amigo de Facebook de alguien que está aquí en este círculo. Pero creo que realmente cómo es el mundo en el cual viven nuestros hijos y nietos son nativos de estos medios quizás nosotros no, nos tocó aprender de grandes. Pero para ellos, ese es el mundo en el cual viven. La pregunta entonces sí es necesaria, ¿cómo se traduce este llamado al bien común a la fraternidad al respeto a los derechos y todo lo que habla *Fratelli Tutti*? ¿Cómo se traduce eso a la realidad de este mundo virtual, de modo de que de que sí se establezcan reglas de juego, se sepa sacar a quien está ofendiendo? ¿Qué códigos de comportamiento se van a fomentar o se van a tolerar en esos espacios? Es un trabajo aún teológico, me atrevo a decir, entonces quiero afirmar esta pregunta de quien la postuló como algo para seguir explorando. ¿Cómo hacemos presencia de una manera fraternal, solidaria, de búsqueda del bien común, en ese medio en el cual muchos están viviendo muchas más horas que fuera de ellos?

Nina Balmaceda

Muchas gracias. Estamos acercándonos al término de este diálogo tan fascinante, pero se me ha quedado una pregunta que quisiera plantear como una oportunidad para un espacio de autocrítica, si así lo consideran conveniente. El Papa Francisco en la encíclica, de manera excelente, destaca que es irremplazable la búsqueda y bien como para la sobrevivencia humana. Sin embargo, cuando yo digo esto, es como autocrítica y como una persona del mundo latinoamericano protestante; a mí no me parece que los evangélicos, los protestantes de las distintas denominaciones, estemos contribuyendo mucho. Hay mucha teoría, hay cosas escritas, hay charlas, pero la práctica de los protestantes en América Latina no es una práctica, no son posturas políticas, no están afirmando el bien común. Más bien, la mayoría se deja llevar por este individualismo, esta visión de mercado, y la teología de la prosperidad. Yo quisiera preguntarle a Ruth a la luz de *Fratelli Tutti*, ¿qué autocrítica esto le merece? No me refiero a lo personal, sino a una autocrítica de nosotros como protestantes. Si Fredy quisiera hacer lo propio con respecto al pueblo católico en las Américas, bienvenido sea.

Ruth Padilla DeBorst

Realmente para mí es un tema muy pesado este en el sentido de que sabrán hermanos católicos que por mucho tiempo la Iglesia católica romana fue la madre de la religión en América Latina, y los protestantes evangélicos personas de minorías religiosas aún cristianas no tenían

demasiado espacio público, ¿no? Uno no podía casarse si no era católico, no podía ser enterrado si no era católico, y bueno toda la historia la conocemos.

Temo que en épocas y décadas recientes, con el crecimiento de expresiones no católicas de cristianismo en nuestro ambiente, y con diferentes matices, que con el crecimiento de estas expresiones cristianas protestantes, pentecostales, neo pentecostales, todas las variedades, que uno de los grandes problemas es que la postura ha sido “ahora nos toca a nosotros, ustedes [los católicos] tuvieron su turno, ahora nos toca a nosotros porque nosotros somos muchos, porque crecimos ,entonces podemos tener partidos políticos, y podemos necesitamos tener todas las prerrogativas que en su momento gozó la iglesia católica romana, entonces ahora vamos a firmar nuestro triunfo”. Hago 'mea culpa' yo no me sumo a esa postura pero si lo hacen personas que se identifican en las líneas teológicas eclesiales como la mía. Entonces si es un es urgentísimo una bajada de esta soberbia, de esta arrogancia, de este triunfalismo, que no es producto del evangelio, es producto del orgullo humano realmente, ¿no?

Entonces creo que sí para mis hermanos protestantes, evangélicos, pentecostales en estos círculos, hermanos hagamos esta *mea culpa*, reconozcamos que por ese camino no estamos permitiendo que el reino de Dios se haga presente en nuestro medio latinoamericano. Más bien, estamos confabulando con lo contrario al reinado de Dios. Aprestémonos a sumarnos a estos diálogos, pero no sólo a la conversación en las cajitas de Zoom, sino en el encuentro, en el barrio, en la en la parroquia, en el trabajo, en la familia, aprestémonos al encuentro para poder colaborar hacia ese bien común. Realmente es un llamado urgente.

Fredy Parra

También quisiera agregar algo. Quizá María Clara o Ruth pueden ayudar más porque vivimos en zonas tan distintas con realidades distintas, con todo lo que está pasando en nuestros países. Yo diría muy en general que me preocupa la poca presencia pública de los cristianos en general, y particularmente también del mundo católico. Es decir, por distintos motivos, hemos perdido entusiasmo por lo público, entusiasmo por cultivar una sana política. Nos hemos alejado, y es cierto que la política nos da motivos para no entusiasmarnos, pero a mí me sorprende positivamente que Francisco conociendo una realidad latinoamericana, y conociendo bastante la realidad mundial insista tanto en eso. En definitiva, no sólo le da la razón a múltiples teóricos y sociólogos de la más alta ciencia política, sino que vuelve a decir que la doctrina social de la Iglesia está en el querer, deseo, y entusiasmo de muchos católicos.

El Papa Francisco vuelve a decir que la doctrina social de la Iglesia está valorando la política, el arte de gobernar, y no sólo está en gobernar o buscar la justicia, sino que también se vincula con la doctrina de la caridad en el más alto sentido la palabra, digamos, y que eso está dicho con todas sus letras por Francisco. Por algo lo dice. Yo creo que los cristianos nos hemos marginado en general. Hemos perdido entusiasmo y pasión por comprometernos con la política en todos los niveles que corresponde. Siempre lo hemos dicho durante 50 años que la política no significa ser sólo militantes, estar en partido. Ya en Puebla (Conferencia episcopal de 1979) se debatía entre la alta política, se acordarán los católicos presentes acá, y la política de partido, pero finalmente la política en su más alta expresión es la preocupación por el bien común, como se ha dicho, es una expresión del amor social y es una manera única y privilegiada de ese amor social

(FT 180). Sin embargo, da la impresión de que nos cuesta estar allí como que “dejamos a otros y otras, y al dejar a otro ya otras, dejamos que predomine un pluralismo”, que también es un valor pero que no siempre lo es si no somos críticos y autocríticos, digamos de posturas que se han entusiasmado con posiciones como las que hemos discutido acá. El mismo Papa las cuestiona, sea un neoliberalismo, un extremo individualismo como lo dice el mismo Papa, hemos dejado, quizá, que ocurra esto de que los derechos humanos no parecen iguales para todos; yo creo que hay responsabilidad nuestra.

¿Dónde no hay cristianos?, están de alguna manera en todo gobierno, en todo Estado, en todos los aparatos estatales de América Latina. Entonces es una responsabilidad también, por supuesto. No estoy hablando de la institución Iglesia, estoy hablando de la Iglesia del pueblo de Dios, de la Iglesia que somos todos los que estamos aquí, y que tenemos una responsabilidad directa cuando transferimos poder eligiendo autoridades, cuando transferimos poder permitiendo modelos que persisten, que persisten de una manera específica. Eso depende también de nosotros, como que le hemos perdido interés... Vamos a votar y ojalá que votemos siempre. Tenemos una tremenda responsabilidad, entusiasmémonos. Yo creo que Francisco nos anima con esta carta a rescatar la sana política, a trabajar por ella, a buscarla y a trabajar por ella personal, social y colectivamente.

María Clara Bingemer

Muchas gracias Fredy. Lamentablemente llegamos al final de nuestro tiempo. Hay muchas preguntas en el chat que no pudimos escuchar preguntas que son muy valiosas de Maricarmen Bracamontes y de muchos otros, pero ya habrá oportunidad de seguir esta conversación, no terminaría.

Les agradezco a Nina, a Ruth y a Fredy. Ha sido un honor conocerles, realmente una alegría muy grande. Quiero terminar con una frase una cita de la *Fratelli Tutti* que nos llenó de orgullo a los brasileros, porque es una cita de un compositor de música popular brasilerá: “La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida”.

Nina Balmaceda

¡Muito obrigada! Ha sido un gran honor acompañarles el día de hoy. He aprendido muchísimo de ustedes, Fredy y Ruth y de todos los comentarios que han estado compartiendo. Esperamos que muy pronto podamos estar reuniéndonos por la vida, como dice María Clara. Muchas gracias.

Fredy Parra...

...Doctor en Teología por la Pontificia Facultad Jesuita de Teología y Filosofía de Belo Horizonte, Brasil. Profesor Titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha sido Vicedecano entre los años 2004-2012 y Decano entre 2013-2015 de la misma Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. Actualmente es Director del Centro Teológico Manuel Larraín. Se desempeña en el área de teología sistemática en los cursos de Creación, Escatología y Teología Latinoamericana. Ha publicado *Modernidad, utopía e historia en América Latina* (1995), *El Reino que ha de venir: Historia y esperanza en la obra de Manuel Lacunza* (2011), *Esperanza en la historia. Idea cristiana del tiempo* (2011) y como coautor *Pensamiento social de la Iglesia y ciencias sociales. Horizontes teológicos para un diálogo* (2006), y diversos artículos teológicos relacionados con su especialidad.

Ruth Padilla DeBorst...

...anhela ver que la paz y la justicia se abracen en el hermoso y quebrantado mundo que constituye nuestro hogar. Esposa de Santiago y madre de muchos, ha estado involucrada en educación teológica y desarrollo del liderazgo para misión integral en su nativa América Latina por varias décadas. Sirve con Resonate Global Mission, dirigiendo el Centro de Estudios Teológicos Interdisciplinarios (www.ceticontinental.org) y la International Fellowship for Mission as Transformation (www.infemit.org) y otras iniciativas de formación misiológica. Junto con su esposo, vive en Costa Rica, como miembro de Casa Adobe, una comunidad cristiana intencional (www.casaadobe.org). Es miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). Sus estudios incluyen Lingüística (Argentina), una Maestría en Estudios Interdisciplinarios (Wheaton College) y un Doctorado en Teología (Boston University).

Vilma "Nina" Balmaceda...

... es doctora en ciencia política y se desempeña actualmente como directora asociada del Centro para la Reconciliación de la Escuela de Divinidad de Duke University, NC, donde es también profesora consultora asociada. Nina además tiene a su cargo la dirección de Peace and Hope International, una organización cristiana de derechos humanos dedicada a prevenir y confrontar la violencia y otras formas de injusticia en América Latina.



Red
Ecclesia
in America